

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
SEPTIEMBRE DE 2025

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Dirección: Cra.7 # 12B-41, oficina 501
Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 3114
<http://editorial.urosario.edu.co>

COMITÉ EDITORIAL DE ESTA EDICIÓN

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Juan Felipe Córdoba Restrepo

COORDINACIÓN PUBLICACIONES PERIÓDICAS
Tatiana Morales Perdomo

CONSEJO DE EDICIÓN
Diego A Garzon-Forero

CORRECCIÓN DE ESTILO
Lina Morales

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
Miguel Gerardo Ramírez Leal
Kílka Diseño Gráfico



Las primeras ferias del libro en Colombia:

una historia desde el cubrimiento de la prensa



Julia Martínez Estrada

Profesional en Periodismo y Opinión Pública de la Universidad del Rosario y Magíster en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo. Actualmente es Coordinadora de Comunicaciones en Siglo.

Quienes hacemos parte del mundo del libro sabemos que las ferias son espacios esenciales de intercambio económico y simbólico. En la actualidad conocemos y visitamos estos eventos en toda Colombia, y su oferta cultural, así como la programación y los lanzamientos de libros, parece enriquecerse cada vez más.

Estos espacios, como los conocemos, tienen un precedente: la Feria Internacional del Libro de Bogotá, que inició en 1988 en Corferias. Pero ¿fue esta la primera feria de nuestra historia como país? Durante mi Maestría en Estudios Editoriales en el Instituto Caro y Cuervo tuve esa inquietud: ¿cuáles fueron los primeros eventos del libro en Colombia? ¿Cómo se desarrollaron y cuándo sucedieron? Así que, de la mano de mi director de tesis, Juan David Murillo Sandoval, comenzamos a visitar el archivo para buscar registros.

Ya teníamos una pista, la primera feria conocida fue la Feria Popular del Libro en Bogotá, que organizó Jorge Eliécer Gaitán en 1936 durante su alcaldía. El gobierno estableció un convenio con los comerciantes de libros para ofrecer precios especiales y que todas las personas de la ciudad se acercaran a la lectura. La idea surgió durante la República Liberal



(1930-1946) y se debe entender dentro de un plano mayor de intereses a nivel internacional por la alfabetización, la promoción literaria y la culturización, que se ligaron tanto a proyectos políticos liberales y republicanos como a visiones nacionalistas alrededor de cómo debía ser impulsada la vida cultural e intelectual de los países. Durante la década de los años veinte, entonces, hubo dos ferias clave que sentaron precedente: la de España y la de México.

Para seguir rastreando las primeras ferias del libro en Colombia hice un estudio sustentado en noticias y artículos de prensa producidos durante esos 16 años. Busqué información principalmente en *El Tiempo*, pero además tomé como referencia otros periódicos como *El Liberal*, *El Espectador* o *El Siglo*; en total analicé 236 notas.

Después de estudiar las características propias del cubrimiento informativo, como los titulares, recursos gráficos, la sección del periódico, el tipo de fuente y la valoración que se hacía de las ferias, pude entender tres cosas:

La primera es que las ferias fueron eventos que se consolidaron poco a poco. En 1937, un año después de su inicio, la Feria del Libro de Bogotá fue reportada como un éxito por la cantidad de ejemplares vendidos, y se registró además una feria en Medellín y otra en Tunja, y, aunque no encontré noticias de los eventos en 1938 y 1939, la llegada de Jorge Eliécer Gaitán al Ministerio de Educación Nacional en 1940 posibilitó una reglamentación para que las ferias del libro se organizaran en las capitales de todos los departamentos.

Entre ese año y 1944 se organizaron ferias en Medellín, Cartagena, Barranquilla, Cali, Popayán, Montería, Bucaramanga o Ibagué, así como en otros municipios más pequeños como Honda, Armero o Palmira. Después hubo una disminución en la cantidad de noticias que se publicaron sobre las ferias, encontré muy pocos registros de 1945 y 1946, lo que indica que es probable que no hubiera ferias por algunos años.

Lo segundo que pude ver es que las ferias se entendían como un gran proyecto cultural en el que no solo se vendían libros, pues se enmarcaron en jornadas culturales acompañadas de firmas de libros, conferencias, conciertos y obras de teatro. Adicionalmente, había premios para las librerías por la calidad de su exhibición. La manera en la que se informaba sobre las ferias en los medios y los maravillosos resultados que se reportaban parecía una herramienta propagandística de la República Liberal, al mostrar la presencia del gobierno en diferentes localidades, muchas de estas pequeñas poblaciones urbanas.

En tercer lugar, encontré que las ferias del libro sirvieron de vehículo de visibilidad para las librerías colombianas, quienes fueron clave durante estos años. Su presencia en las ferias era fundamental, no solo porque representaban el último eslabón de la cadena del libro, sino porque, ante la ausencia de una industria editorial nacional consolidada, eran quienes

podían respaldar a los gobiernos liberales en su propósito de extender la cultura impresa.

Las librerías fueron incluso determinantes en la definición de la fecha en la que se organizarían los eventos, siendo cruciales para el gobierno en el alcance de acuerdos sobre el precio de los libros y las formas de acercarlos a los asistentes.

Por último, investigar este tema desde la prensa me permitió entender algo que suele pasar desapercibido: los medios son un actor cultural fundamental en el ecosistema del libro. La producción periodística sobre las ferias se hizo transversal en los periódicos, ocupando espacios en las noticias del día y en secciones de opinión, y llegando masivamente a los hogares colombianos para incentivar la visita a estos eventos. Algo interesante que observé en periódicos como *El Tiempo* es la aparición de una sección llamada “Noticiero Cultural” desde 1943, la cual empezó a publicar notas sobre la vida intelectual de la capital, asociada con la realización de recitales, conciertos, conferencias y temporadas de teatros y espectáculos.

La prensa, además, fue un vehículo de oficialización de los eventos, en la que se podrían encontrar públicamente los decretos, normas y reglas con las que operaría cada feria, así como los requisitos para que las librerías participaran y los libros que se admitirían en venta. Así mismo, se registraban las cifras de ventas, resultados y acogida de cada una de ellas.

Este proyecto de investigación me permitió entender que para que las ferias del libro sean constantes, sólidas y sostenibles en el tiempo deben hacer parte de proyectos políticos y sociales, que posibiliten las condiciones para que diferentes actores de la cadena del libro puedan asistir a los municipios de Colombia de forma regular y con una propuesta que alimente al ecosistema editorial, a las personas que asisten y a la riqueza bibliográfica y cultural.

Para conocer más sobre mi propuesta y hallazgos, las personas interesadas pueden consultarlos en el repositorio del Instituto Caro y Cuervo: <https://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/>

